

CELCIT. Dramática Latinoamericana 422

EL TIEMPO DE LAS MANDARINAS

Rafael Nofal

PERSONAJES: M () / F (3)

(*El orden de las escenas es solo una sugerencia, puede ser modificado por quienes trabajen sobre este material. Tres actrices interpretarán todos los personajes.)

DOS CHICAS EN UN PARQUE

(Otra está sentada en un banco, una se acerca, se sienta a su lado.)

UNA: ¿Vas a estar mucho aquí?

OTRA: No sé... un par de horas, quizás. ¿Por...?

UNA: No, por nada... ¿Esperás a alguien?

OTRA: Sí, es decir no... ¡Bah!... no sé.

UNA: Yo, sí. Espero a alguien.

(Silencio.)

OTRA: Me parece que te conozco de algún lado.

UNA: Puede ser, no es tan grande la ciudad. ¿Dos horas vas a estar?

OTRA: Más o menos. (Por el bolso) ¿De viaje?

UNA: No, es decir sí... ¡Bah!...no sé. (Ríen) Es lindo este parque... ¿venís siempre?

OTRA: No, antes venía. Tenía una amiga que vivía cerca y nos encontrábamos aquí. Desde chicas.

UNA: Yo no tengo ninguna amiga de cuando era chica. Nos mudábamos seguido, por el trabajo de mi viejo. Bancario. Cuando se jubiló nos quedamos aquí.

OTRA: Debe ser lindo eso de vivir en distintos lugares. Yo siempre viví aquí. Siempre en esta ciudad.

UNA: No te gusta.

OTRA: No...no digo eso pero, a veces me dan ganas de irme, tener otras experiencias... conocer otra clase de gente.

UNA: A esta edad puede ser, cuando podés elegir irte. Cuando sos chica, no. Es feo dejar amigas, barrio, escuela y empezar de nuevo cada vez.

OTRA: ¿Te vienen a buscar?

UNA: Sí.

OTRA: Tu novio.

UNA: Sí. ¿Cómo sabés?

OTRA: No sabía. Pero no es difícil darse cuenta.

UNA: ¿No?

OTRA: No. Estás ansiosa, intranquila. ¿No estás segura de que venga?

UNA: (Contesta con un gesto vago. Saca una bolsita de plástico con mandarinas.) ¿Querés?

OTRA: Sí, gracias. Mi primera mandarina de este invierno.

UNA: Me gusta el olor de las mandarinas en invierno.

OTRA: A mí me gustan las siestas con mandarinas en invierno.

UNA: Y a mí me gusta calentarlas al sol en el invierno, antes de comerlas.

OTRA: No, no te conozco. Te pareces a Cecilia. Bah... no sé si te parecés, pero me hacés acordar a ella.

UNA: ¿De quien hablás?

OTRA: De Cecilia, la amiga con la que nos encontrábamos aquí. Ella también ponía sus mandarinas a calentar al sol mientras conversábamos.

UNA: Eran muy amigas, ¿no?

OTRA: Sí. De chicas decíamos que nos adivinábamos el pensamiento. Y era cierto, nos mirábamos y sabíamos qué estaba pensando la otra. ¿Nunca te pasó?

UNA: Sí, con una sola persona. ¿No la ves más?

OTRA: No. (Larga pausa) ¿Cuántos años tenés?

UNA: Veintitrés.

OTRA: Si querés puedo sentarme más allá, en aquel banco. Digo por si a tu novio le molesta que estés con alguien cuando llegue.

UNA: No, por favor quedate, acompáñame.

OTRA: ¿Tenés miedo?

UNA: Me parece que sí... un poco.

OTRA: Cecilia también se fue de este parque.

UNA: ¿Tu amiga? ¿adónde se fue?

OTRA: No sé... hace tres años a esta hora quedamos en encontrarnos aquí, en este banco...

UNA: ¿Y...?

OTRA: Llegó. Traía mandarinas en una bolsa, me las dio. -Tengo algo que contarte- me dijo, - Esperame, ya vengo- caminó hacia allá (señala hacia atrás del parque) y no la vi nunca más.

(Baja lentamente la luz.)

UNA MUJER

(Una mujer hace dedo en una ruta desolada.)

MUJER: Tengo arena bajo los párpados. Cuando cierro los ojos me duele menos... pero si los cierro me duermo... no me puedo dormir, no quiero dormir, si me duermo voy a quedar tirada en esta ruta para siempre. Los del peaje dicen que aquí no se puede hacer dedo. ¿Quién dice que no se puede? Indios tenebrosos, seguro que trabajan para ellos también, deben tener las rutas vigiladas. No puedo subir a cualquier auto tampoco, hay que mirar bien. Yo ya les descubrí un patrón, no sé, algo... un signo que llevan todos, tienen una mirada, no, es más bien una forma de mirar, agachan la cabeza y te miran pero no a los ojos, miran como a alguien que está a tus espaldas, te hablan a vos pero es como si miraran otra persona. Ahí viene una camioneta roja. No, no me gusta... mejor no le hago señas. ¿Y si me cruzo al otro lado de la ruta? (Lo hace) Es lo mismo ir para un lado o para el otro. Pueden estar en cualquier parte, lo importante es saber reconocerlos. Casi me agarran en la terminal. Menos mal que los vi desde la cabina mientras hablaba por teléfono con Juan Pablo. Pobre... él, que me mandó el pasaje... -Estoy en la terminal, voy para tu casa- le decía justo cuando lo vi: Un negro bajito, cara de coya que empujaba un carro con valijas para disimular, lo pesqué justo cuando me miró. Luego le hizo como una sonrisa de costado y una seña a otro que barría el piso cerca de las plataformas, ese también me miró. Entonces me di cuenta que eran ellos, salí corriendo de la cabina y me fui por detrás. Corrí un par de cuadras desesperada. Cuando me paré para tomar aliento estaba en un parque, ni me di vueltas a ver si me seguían, de miedo. Cuando vi que nadie me seguía, empecé a caminar hacia la ruta guiándome con los carteles. No me van a agarrar, ya los conozco bien, ya sé cómo operan, no me van a agarrar. Ese camión... ahí está! Dios quiera que pare... (Seña. El camión no para.) ¡Hijo de puta! Bueno ya aparecerá alguno. Tiempo es lo que me sobra, si no me vinieron atrás los de la terminal, está todo bien. Tengo hambre y sed... tendría que caminar un poco, a lo mejor encuentro una casa y me dan algo. (Busca entre sus ropas, encuentra una mandarina, la pela y la come.) Al peaje no puedo volver, me dan mala espina esos tipos. Miran igual que los de la terminal. ¿Qué hora será? (Toca sus bolsillos.) ¡La puta, no tengo el celular! se me debe haber caído cuando corría. Por lo menos me servía para ver la hora, para hablar no. Me detectan, si hablo por el celu... me detectan. Las cuatro o cinco de la tarde, digo por el sol. Ojalá se nuble un poco. Nubes hay. Nubes con formas de pájaros. Pájaros grandes con picos como fauces abiertas de perro... o de lobo, pájaros que se estiran y ahora se transforman en dos, no tres, tres perros que persiguen un pájaro mas pequeñito que va al norte. ¿Será una señal? ¿Tendré que ir al norte? No sé... pueden estar en cualquier lado. Mejor sigo aquí, no me gustan esos pájaros, ahora se estiran, se estiran, parecen... no, mejor no miro más.

(La luz baja lenta)

¿Y SI JUGAMOS A REIRNOS?

UNA: En mi pueblo llueve siempre. El barro colorado te mancha la ropa y no sale más.

OTRA: En mi pueblo no llueve casi nunca. La tierra es dura. Todo es tierra dura, arena y piedra.

Y OTRA: Mi ciudad es grande. Yo vivo en un barrio humilde pero lindo y ruidoso, lleno de chicos que juegan en la calle todo el día. En primavera el perfume de los azahares al atardecer te embriaga, los lapachos amarillos iluminan las calles.

UNA: ¿Hay pájaros? En mi pueblo los pájaros son hermosos. Coloridos, lindos y cantores. Cantan al amanecer y también al atardecer cuando se juntan para dormir en el aguaribay del patio.

OTRA: En mi pueblo casi no hay pájaros, ya. Dicen que se fueron por la mina. Que el aire está contaminado, dicen.

Y OTRA: En mi barrio hay algunos gorriones, pobres pajaritos de ciudad, chiquitos, feos. No viven mucho. ¿A dónde van a morir los pájaros? Nunca veo pájaros muertos.

UNA: Los hombres en mi pueblo son como los pájaros. Se visten con mucho color. Cantan y gritan. Cuando están tristes se emborrachan y gritan. Cuando están alegres, igual.

OTRA: En mi pueblo los hombres son silenciosos. Te clavan la mirada cuando te acercas, te miran pasar y no dicen nada. Solo miran. Dan miedo a veces.

Y OTRA: En mi ciudad, te miran y murmuran cuando pasas. Es como un ruido sordo, algo dicen pero nunca se entiende. Brrrr...mam...te co...grrr....si te agarr... brrrr...

(ríen)

UNA: Allá hacen ¡Aiiiiiiiiiaiiiiiaiiiiiaiiiiiaiiii...!

(ríen)

Y OTRA: ¡Grrr...mam....brrr....te mam....que or...brrrr.....!

UNA: ¡Aiiiiiiiiii...aiiiii...aiiiiiii....aiiii...aiiii ...aiiii!

(Ríen)

OTRA: ¿Y si jugamos a reírnos?

(Silencio.)

Y OTRA: ¿De qué?

OTRA: ¿De que, qué?

UNA: De qué nos reímos.

OTRA: De nada. Te reís nomas... no hace falta un motivo. Hace bien. (Ríe a las carcajadas) ¿Ves?

Y OTRA: De la vieja Irma en pedo tratando de pegarme, como el otro día, y se cae a la mierda.

(Risa. Suenan falsa y forzada.)

OTRA: O del viejo que entró ayer conmigo y no pudo hacer nada porque no se le paraba. Me pagó aparte para que yo no le contara a los amigos.

(Igual)

UNA: No. Nos riamos de las cosas de antes... de antes de aquí.

Y OTRA: ¿De mi casa... de mi barrio?

UNA: Del pueblo.

OTRA: O de los hombres de antes... de antes de aquí.

UNA: De los gritos: ¡Aiiiiiiaiiiiiiaiiiiiiaiiiiiiaiiiii!

Y OTRA: Del murmullo: Brrrr...mam....te lam.....grrrrr.....si te.....brrrr.

(Silencio. Leve sonrisa de las tres.)

UNA: ¡Aiiiiiiaiiiiiiaiiiiiiaiiiiiiaiiiii!

Y OTRA: ¡Mam....te mam....ay....grrrrr....te ag....rrrr...brrrr...!

(Sonríen)

OTRA: No puedo.

Y OTRA: Yo tampoco.

(Silencio.)

UNA: ¿Qué hora será?

Y OTRA: Me parece que está oscureciendo.

OTRA: Hay que prepararse.

UNA: Si, hay que prepararse.

(Lentamente comienzan a moverse, una de ellas se sienta en un rincón y canta como si recuperara un viejo y escondido recuerdo, una canción infantil. La luz sobre ella.)

CANCION

Lunes antes de almorzar/una niña fue a jugar/pero no pudo jugar/porque tenía que planchar.

Así planchaba, así, así/así planchaba, así, así/así planchaba, así, así/así planchaba que yo la vi.

Martes antes de almorzar/una niña fue a jugar/pero no pudo jugar/porque tenía que coser.

Así cosía, así, así/etc.

Miércoles antes de almorzar/una niña fue a jugar/pero no pudo jugar/porque tenía que barrer

Así barría, así, así/ etc.

Jueves antes de almorzar/una niña fue a jugar/pero no pudo jugar/porque tenía que cocinar.

Así cocinaba, así, así / etc.

Viernes antes de almorzar/una niña fue a jugar/pero no pudo jugar/porque tenía que lavar.

Así lavaba así, así/ etc.

Sábado antes de almorzar/una niña fue a jugar/pero no pudo jugar/porque tenía que tender.

Así tendía, así, así.../ etc.

Domingo antes de almorzar /una niña fue a jugar/pero no pudo jugar/porque tenía que pasear.

ESA MUJER

(En cucullas) Si me quedo así, quietita, en la posición que me enseñó el maestro, no me ven. Pasan volando y no me ven. La gente que camina sí, ellos sí, pero los otros, esos que se transforman en pájaros para husmear, no me ven. En el norte me di cuenta: parecen nubes, pero no son. Son pájaros gigantescos con fauces como de lobo o de otro animal terrible, que planean lento y buscan, buscan. Tengo sed, voy a esperar a que pase el último y cruzo a pedir agua en ese bar. - Usted tiene un ángel que la acompaña, m'hija- me dijo la señora esa, en Santiago. Ya sé, yo ya sé eso, por eso no me agarraron todavía. ¿Cómo se llamará mi ángel? Seguro tiene un nombre. Juan Pablo sabe encontrar el nombre de tu ángel... Acompañame angelito, no me dejes sola. No les tengo miedo, solo quiero

que me permitan descansar. Así, brazos sobre las rodillas, palmas hacia abajo para que no me detecten. Tranquila... tranquila, respirar lento y profundo, no levantar la cabeza, puedo verlos aunque no los vea. También puedo olerlos, tienen un olor extraño, como el alcanfor que la abuela ponía entre las sábanas guardadas en el baúl, olor a cosa antigua y escondida. Es que son antiguos, están en la biblia, en el Apocalipsis: "...también apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos" ...después dice: ..." entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer..." la ira los hace buscarme... pero ¿por qué?, ¿por qué a mí?, ¿por qué la bestia se fija en mí justo que todo empezaba a estar bien...?, pero no me vas a encontrar bestia inmundada, no me vas a encontrar. Dejé mi biblia en la mochila, junto con la ropa, pero no conseguí despistarlos. ¿Hace cuántos meses que ando? Tres meses o tres días o tres años, no sé. Pero esa es la clave, no quedarse quieta, no dormirse, como ese día que me dormí en el camión y el tipo me despertó y me dijo -yo vi una foto tuya en la tele, te buscan. Bajá vamos a comer algo- bajé y cuando él fue al baño, salí corriendo. ¡Qué estúpida! era un enviado y yo no me di cuenta, es que estaba muy cansada, me dormí un montón de horas en ese camión... Ya pasaron, ahora puedo cruzar.

DOS NIÑAS

(Dos niñas corren.)

UNA: (La toca) ¡Congelada!

OTRA: ¡No, no vale! ¡Me tenés que dar cancha!

UNA: Bueno... ¡Ya! (Corren, la alcanza.)

UNA: Vos no me podés congelar tan rápido...si yo corro un poco más... vos no me podés alcanzar.

UNA: Pero sí te alcanzo... mirá... ¡Congelada!

OTRA: ¡Noooo! No quiero... ¡Así no vale! No pienso jugar más con vos.

UNA: Bueno... está bien, juguemos a otra cosa.

- OTRA: ¿A qué?
- UNA: A las modelos.
- OTRA: No podemos, somos dos.
- UNA: Entonces a escribir en el aire.
- OTRA: ¡Pido pri!
- UNA: Bueno.
- OTRA: (Canturrea mientras escribe en el aire.) Vuela, vuela abejita/ Dibuja mi palabrita/ vuela, vuela abejita./ y con una agujita/ dibuja mi palabrita.
- UNA: ¡Putá!
- OTRA: ¿Qué?
- UNA: ¡Pusiste “puta”!
- OTRA: ¡No!
- UNA: ¡Sí... pusiste puta!
- UNA: ¡No! Mirá bien... (Vuelve a hacerlo) Vuela vuela abejita/ Dibuja mi palabrita/ vuela, vuela abejita/ y con una agujita/ dibuja mi palabrita...
- OTRA: ¡Pito! ¡Pusiste pito!
- UNA: Sí.
- OTRA: ¿Pito de tocar o pito de...?
- UNA: Pito de chico.
- OTRA: ¡Qué guaranga!
- UNA: Pito de tocar... Ayer le toqué el pito a José.
- OTRA: ¡No!

UNA: Sí.

OTRA: ¿El del frente?

UNA: Sí.

OTRA: ¿Por qué?

UNA: Me pidió.

OTRA: Ese tiene como catorce ¡Que cochina! ¿Cómo es?

UNA: ¿Qué?

OTRA: El pito. ¿Cómo es?

UNA: No sé, no lo vi. Cerré los ojos y se lo agarré. Así. Estábamos en el fondo de su casa.

OTRA: ¿Cómo es?

UNA: No sé... como un palo... pero caliente, suavcito...

OTRA: ¡Qué asco!

UNA: Respiraba raro.

OTRA: ¿¡El pito!?

UNA: No, tonta. José.

OTRA: ¡Ah!

UNA: Como agitado.

OTRA: ¿Y después?

UNA: Nada más.

OTRA: ¿Cómo, nada más?

UNA: Después salí corriendo.

(Larga pausa.)

OTRA: Me toca a mí.

UNA: ¡No! ¡Si no adivinaste!

OTRA: ¡Sí adiviné!

UNA: Pero la segunda vez, no la primera.

OTRA: Bichito colorado, a ver quién sale...

UNA: Bueno.

LAS DOS: Un bichito colorado/ mató a su mujer/ con un cuchillito/ de punta alfiler/ le sacó las tripas/ y se puso a vender/ a veinte a veinte/ las tripas calientes/ de mi mujer.

UNA: ¡Yo! ¡Gané! ¡Escribo en el aire, yo!.

¿OTRA MUJER?

Hay días en los que me despierto antes del mediodía y miro por la pequeña ventanita enrejada que da al río. En realidad creo que el sol me despierta, miro a través de la reja y si fijo los ojos con insistencia en el sol, todo se vuelve amarillento, los cierro de golpe y ahora son como oleadas de colores los que andan dentro de mi cabeza, detrás de los párpados. En esas oleadas tornasol, subo y vuelo desnuda sobre el río, lo cruzo y el viento de luz me lleva como envuelta en un suave edredón que me cubre y me da calor. Es lindo volar así, sin peso y sin miedo. Desde afuera miro por la ventanita a esa chica tan rubia que ha quedado en la cama de al lado, creo que es de Corrientes, habla dormida la rubia y como entre sueños llama a su mamá. Es linda, le falta un diente y duerme desnuda entre las sábanas sucias. Yo vuelo envuelta en un extraño calor de colores y el viento me lleva hasta el patio de mi casa, mi vieja casa, allá en Tucumán, aterrizo en silencio sobre el techo del gallinero, tan en silencio que Taty, mi hija que juega ahí, debajo del mandarino no se da vuelta a mirar, el que

sí se asusta y ladra es el “Mancha”, el perrito que encontramos una vez en el parque, cerca del piletón, flaco y sin pelos por la sarna, Taty se encariñó enseguida y quiso quedarse con él, nunca tuvimos corazón para decirle que no, lo curamos y en unos meses se puso hermoso, menos mal, porque ahora que yo no estoy y mi mamá anda todo el tiempo en la calle, es una compañía para ella. Ladra mucho el “Mancha”, me ladra a mí, a veces se calla y mueve la cola, me reconoce, salta, pero mi hija no se da vuelta a mirarme, tampoco me animo a llamarla, no sé por qué, solo la miro en silencio desde el techo de chapas del gallinero y me vienen unas ganas terribles de llorar. Nunca voy volver a ver ese patio... ni a Taty, ni a “Mancha”. El viento de luz me envuelve otra vez... me trae de vuelta... la correntina llora en sueños y yo no puedo volver a dormirme.

¿SABES ALGO?

UNA: Entró a un bar a pedir un vaso con agua... no eso fue antes, en julio. Casilda, Santa Fe.

OTRA: Estaba con un muchacho, cobrador, viene de Salta, de Metán. No me acuerdo la fecha, Monte Quemado, Santiago del Estero.

UNA: ¿Con la familia? Todo bien...me parece.

OTRA: La mochila y los papeles, los documentos... en una estación de servicio en una ruta de Salta.

UNA: Dice que está amnésica, que la trajo desde Fernández, en Santiago, y la dejó cerca de la cancha de River.

OTRA: Era muy misteriosa y cuando alguien la llamaba y preguntábamos quién era nos decía que era un amigo de Jujuy que le ofrecía trabajo allá.

UNA: Al amigo no lo conocía, pero me dijo que era Juan Pablo, o Juan Carlos, no sé, un amigo de Sahaja Yoga.

OTRA: Esa noche se quedó a dormir y me dijo que tenía un deseo muy fuerte de transmitir el amor de Dios a la gente.

UNA: Me dijo que volvía en diciembre.

OTRA: Iba a Jujuy, se bajó en Salta, en la ruta, después Ledesma, de ahí a Santiago, Vera en Corrientes, después Casilda, no sé dónde más.

UNA: Verla... no no la vi, pero me contaron...

OTRA: Sahaja Yoga... No, no sé qué es eso. Como una secta, creo...

(Apagón)

DESDE EL FONDO DE LA MEMORIA

(Una actriz, repite varias veces la estrofa.)

Un bichito colorado/ mató a su mujer/ con un cuchillito/ de punta alfiler/ le
saco las tripas/ y se puso a vender/ a veinte a veinte/ las tripas calientes/ de mi
mujer.

EL ENCUENTRO

UNA: ¡Flaca! (Se abrazan) Perdoname la demora.

OTRA: ¿Te acordás de alguna vez que vos hayas llegado primero?

- UNA: (Ríen) Tenés razón, ni de chica.
- OTRA: Estás agitada... ¿Qué te pasa?
- UNA: Vine corriendo. Tengo cosas que contarte.
- OTRA: ¿Buenas?
- UNA: Mmmm... todavía no sé.
- OTRA: ¡Estás linda! ¿Qué te hiciste en el pelo?
- UNA: Nada... bah, casi nada. Me corté las puntas y me aclaré un poquito.
- OTRA: Está bueno. Te queda rebien.
- UNA: Vos sí estás más linda... ¿Hace cuanto que no nos vemos?
- OTRA: No sé, meses.
- UNA: Mirá, traje. (Muestra una bolsa con mandarinas)
- OTRA: ¡Qué grandes! ¿De tu casa?
- UNA: Si. Del mandarino del patio, ¿te acordás?
- OTRA: ¡Claro! En esta época nos trepábamos a la siesta. Las comíamos sentadas en las ramas.
- UNA: Tomá. ¿Me esperás un ratito en este banco? Ya vuelvo.
- OTRA: ¿Dónde vas?
- UNA: Hasta allá. (Señala hacia atrás) Un ratito y vuelvo.
- OTRA: ¡Vas a ver al verdulero! (Ríen)
- UNA: ¡Estás loca! Ya debe estar casado y gordo. Ya vuelvo, esperame que tengo cosas muy importantes que contarte.
- OTRA: ¿De qué?

UNA: ¡Uf...! Ni te imaginás. Ya vengo.

OTRA: (Gritando hacia afuera) ¡No te demorés!

(Lento, mira hacia atrás, luego se sienta y comienza a pelar una mandarina mientras baja la luz.)

ESA MUJER

Detener este temblor, eso es lo primero. Y dominar el miedo... el miedo los atrae, el miedo los llama como a los perros. No debo tener miedo porque lo que tenga que ser, será. El séptimo ángel ya ha tocado su trompeta y oigo las voces, han bajado del cielo y me rodean. He vuelto a mi ciudad, ahora sé que es aquí donde tengo que estar, aquí tengo que esperarlos. Las voces pasan a mi lado pero no me hablan a mí, disimulan, pero yo sé que anuncian que la ira ha llegado. Nadie se da cuenta, caminan, ríen, vienen, van, sin notar que las veredas han empezado a plegarse, todo se ondula, la turbulencia va a llegar pronto y estos hombres y mujeres, como en Sodoma, van a desaparecer tragados por las fauces de la tierra. (Grita.) ¡Detenganse! ¡El último día ha llegado, la ciudad está condenada! ¡Miren hacia el cielo... el dragón escarlata de siete cabezas nos está mirando! No hay tiempo para huir, solo para arrepentirse. Yo he peregrinado por el norte y he sido perseguida por los enviados. Yo he visto las señales. Por favor no me miren así, no es hora de tener miedo. Deténganse. Por favor no sigan su camino. Esta ciudad es Sodoma y nuestra hora ha llegado. ¡Por favor... por favor! Deténganse... callen... silencio... que el fin está cerca... el fin está cerca.

(De rodillas y con los brazos abiertos murmura una especie de oración.)

DOS CHICAS EN EL PARQUE II

UNA: ¿Tu amiga es esa chica que...?

OTRA: Sí, ella.

UNA: Salió en los diarios.

OTRA: Sí, mucho.

UNA: ¿Nunca más supiste nada?

OTRA: No.

UNA: ¿La extrañas?

OTRA: A veces sueño con ella. Sueño que aparece, así de solo estar, a los pies de mi cama, solo para contarme eso que se quedó sin contar, que abre la boca y habla pero las palabras no salen ... o yo no la escucho, no sé.

(Silencio)

UNA: ¿Dónde estará?

OTRA: Desaparecida. Así figura en la policía. Es rara esa palabra... ¿Qué quiere decir? ...Una vez busqué en el diccionario y me lo aprendí de memoria: "Dicho de una persona que se halla en paradero desconocido, sin que se sepa si vive. Eufem. muerto (sin vida). Apl. a pers."

UNA: Suena terrible.

OTRA: Es como si te dijeran: "Está muerta pero no te lo queremos decir".

UNA: ¿Y vos qué creés?

OTRA: No sé. Yo hago esfuerzos para que no se me borre de la cabeza. Repaso con cuidado su cara, sus gestos, algunas palabras que repetía siempre. Pero cada vez me cuesta más, todo lo de ella se me va haciendo borroso. Es una pelea diaria contra el olvido, pero me parece que voy perdiendo la batalla, hay cosas que ya no sé si son recuerdos o de a poco voy inventando una Cecilia nueva...

UNA: A lo mejor ese día quería contarte que se iba...

OTRA: Quizás... ¿A qué hora te dijo tu novio que te pasaba a buscar?

UNA: No me dijo una hora exacta. En realidad...

OTRA: ¿En realidad, qué?

UNA: Es que solo me dijo: esperame en el banco del parque al lado de los juegos, cuando salga de trabajar te busco.

OTRA: ¿En qué trabaja?

UNA: Es ingeniero en algo del petróleo, trabaja en Río Gallegos, en el sur. Está solo ahí, no tiene familia, en realidad es porteño pero se fue a trabajar ahí hace tiempo.

OTRA: ¿Y que hace aquí?

UNA: No sé muy bien, parece que la empresa lo mandó a algo...

OTRA: ¿Hace poco que lo conoces?

UNA: Y... no mucho... hace unos quince días.

OTRA: Eso no es nada.

UNA: (se apresura a aclarar) Pero es como si hubiésemos estado juntos toda la vida. Es increíble cómo me entiende. Parece que me adivinara el pensamiento. Como vos y tu amiga. En serio, es raro, nunca me pasó con nadie. (Otra la mira en silencio.) Casi no tuve que contarle nada de mi vida, el solo iba haciendo deducciones y se dio cuenta de todo.

OTRA: ¿De qué, por ejemplo?

UNA: Qué sé yo, de que estoy harta de mi casa, de mis viejos, del control... Es muy perceptivo... no sé, a veces me asusta.

OTRA: Es para asustarse. Sabes poco de él.

ANA: La verdad es que sí... sé que gana muy bien, por lo menos por lo que gasta... Aquí, está parando en un hotel que le paga la empresa. Hermoso.

OTRA: ¿Fuiste?

UNA: Fui. La primera vez... la noche que lo conocí, no sé... me agarró como una calentura muy fuerte. Yo nunca me había ido con un desconocido pero esta vez pasó. Mi mamá sabía que me quedaba a dormir en lo de Paula, la amiga con la que salí esa noche, así que no hubo problemas. A Paula no le gustó porque se tuvo que ir sola del boliche, en realidad él se ofreció a llevarla pero ella no quiso, me parece que estaba un poco celosa. Llamó un taxi de una empresa de confianza y se fue. Esa noche fue increíble. La verdad yo no tengo mucha experiencia. Un primer novio a los diecisiete y un par más después... pero nada más.

OTRA: Y ahora te vas con él.

UNA: Sí.

OTRA: ¿En tu casa saben?

UNA: No. (Silencio. Marcela tararea por lo bajo una canción.) Te parece mal lo que voy a hacer.

OTRA: No sé. Solo creo que si tenés miedo, tendrías que pensarlo mejor.

UNA: ¿Y vos que hacés aquí?

OTRA: Nada, solo vengo todos los años a la misma hora en que quedamos en encontrarnos con Ceci, me siento aquí y la espero, una hora o dos, luego me voy... hasta el año siguiente.

UNA: ¿Pensás que puede volver?

OTRA: Sí.

(Apagón)

UN HOMBRE

(Una actriz en un rincón del escenario.)

Una vez vi un hombre en la calle, pasó a mi lado. No, en realidad yo lo descubrí a lo lejos y lo vi venir entre la gente, era un sábado a la mañana creo. A medida que se acercaba, un calor comenzó a subirme por las piernas, el sexo me latía, el estómago se me anudó y el calor me llegó al pecho y a la cara. No era lindo, no, pero algo en él me causaba una especie de conmoción, las piernas me temblaban a medida que se acercaba. El venía distraído pero unos metros antes de cruzarnos, alzó la cabeza y me miró. Todo se hizo más lento, la gente a nuestro alrededor caminaba y nos empujaba. Nosotros nos cruzamos muy despacio, mirándonos. El corazón me latía en la garganta. Luego de unos metros no pude más, me detuve y me di vuelta. El había hecho lo mismo. Nos miramos un instante entre la multitud y luego cada uno siguió su camino. Creo que si en ese momento hubiera hecho el más mínimo gesto, me habría ido con él sin preguntar nada.

ADOLESCENTES

(En el parque)

UNA: ¡Tengo algo que contarte!

OTRA: ¿Pero, no vamos a entrar?

UNA: Yo para la prueba no estudié y vos ya estás aprobada. ¿Para qué vamos a entrar?

OTRA: No sé, para que la vieja nos vea por lo menos. No sé... digo ¿Qué me querés contar?

UNA: ¡Me dejó una cartita en el banco!

OTRA: ¿Quién, el...? (hace una seña)

UNA: ¿Y qué otro?

OTRA: ¡No! ¿Y qué dice?

UNA: ¡Mirá! (lee) “Sos la estrella que busco cada noche en el cielo nublado... sos mi sol en los días de tormenta...”

OTRA: ¡Que nabo!

UNA: Nublado con V corta...

OTRA: ¡Renabo!

UNA: En el recreo me encaró y me preguntó si iba a Bariloche.

OTRA: ¿El curso de él va con el nuestro?

UNA: Parece que sí.

OTRA: ¡Ahá! Te quiere transar ahí.

UNA: Ni se piense, con la cantidad de chicos lindos de todos lados que van a ir, no le voy a dar corte.

OTRA: El coordinador me contó que justo en el hotel nuestro van a estar chicos de Córdoba y Santa Fe.

UNA: ¡Papita para el loro!

OTRA: (Tono de doblaje televisivo) ¡Creo que vi pasar un lindo gatito!
(ríen)

UNA: Mi vieja dice que no sabe si voy a ir, porque no tiene plata.

OTRA: ¿Y tu viejo?

UNA: Está sin trabajo... y para colmo parece que ahora se le dio por jugar.

OTRA: ¿Jugar? ¿A qué?

UNA: No sé... a las cartas, a las maquinitas. Anda mal, yo ni lo veo.

OTRA: ¿Y qué vas a hacer?

- UNA: No sé... pero yo de algún lado voy a sacar y voy a ir.
- OTRA: Creo que dan medio pasaje liberado para el mejor compañero. Podríamos preguntar.
- UNA: Quizás. ¿Tenés algo de plata?
- OTRA: Sí, un poco ¿para...?
- UNA: Para que compremos mandarinas, de paso lo vemos al verdulero.
- OTRA: Qué... ¿Te gusta el verdulero, ahora?
- UNA: ¡A vos te gusta!
- OTRA: ¡Estás loca!
- UNA: Se te caía la baba, el otro día.
- OTRA: Bueno, no está mal, pero tanto como gustarme...
- UNA: Que músculos tiene el pendejo ¿no?
- OTRA: Esta fuerte. ¿Cuántos años tendrá?
- UNA: Y... unos dieciocho.
- OTRA: Nosotras, dieciséis... está bueno.
- UNA: ¿Será el dueño, tan chico?
- OTRA: No, el dueño es el padre. Es el que anda en esa camioneta vieja. Él hace el reparto y el hijo atiende la verdulería.
- UNA: ¿Viste los pantalones ajustados que usa?
- OTRA: ¿El viejo?
- UNA: ¡Qué boluda! (Ríen)
- OTRA: Se le marca el culito.

UNA: Todo se le marca.

OTRA: Mejor que tu poeta, está.

UNA: No es mi poeta. Te lo regalo.

OTRA: Gracias, mejor me quedo con mi verdulero. (Ríen)

UNA: ¿Vamos?

OTRA: ¡Vamos!

(Salen corriendo)

UNA FOTO

Es una foto de fin de curso. Estamos todas. Ella también. La llevo en la mochila porque me gusta mirarla. Tiene una sonrisa extraña, no sé por qué pero rara, a mí me parece que es como si hubiese podido sospechar su futuro. Supongo que a todos nos pasó con esa estúpida foto de fin de la secundaria. Cuando suena el clic, uno siente que se acabó un momento placentero de la vida y comienza el futuro desconocido y angustiante. (Mira la foto) Todas sonreímos, pero es como una sonrisa forzada, grande, una sonrisa para foto. La de ella no, es una sonrisa chiquita, como tristona, tierna. Es linda, siempre fue linda la petisa... desde chica. No estamos juntas. Ella llegó corriendo, se paró en la última fila junto con las más altas y se puso en puntas de pié.

(Apagón)

DOS MUJERES

UNA: ¿Vas a ayudarme, sí o no?

OTRA: No.

UNA: Vamos... nos vamos juntas.

OTRA: Yo no voy a ningún lado. No quiero ir. Estoy bien aquí.

UNA: Mentira. Ayer decías que no dabas más.

OTRA: Siempre se puede aguantar un poco más. Además estoy cansada, tengo sueño.

UNA: Es la pastilla. Bañate y vas a estar mejor, vamos.

OTRA: ¿A vos no te hace nada?

UNA: No la trago. La escondo debajo de la lengua y cuando se descuidan la escupo en el inodoro. Levantate, tenemos que irnos.

OTRA: ¿A dónde? A mi casa no voy a volver... no puedo.

UNA: Yo tampoco.

OTRA: ¿Y entonces?

UNA: No sé... pero tiene que haber algún lugar mejor. No voy a esperar a que El Negro me mate o la vieja Irma me mande a otro lado.

OTRA: Afuera debe ser peor. No hay nada, solo viento. ¿Escuchás el viento? Es lo único que hay.

UNA: También hay sol... y luz de verdad, luz de día. Quiero ver el sol afuera.

OTRA: Si tratás de saltar la tapia, grito.

UNA: ¿Por qué? ¿Para qué?

OTRA: Para que vengan. No quiero que te vayas. No quiero que me dejes sola.

UNA: No me hagas eso.

OTRA: Si te vas, un día no me voy a despertar. Me voy a morir sola y nadie se va a dar cuenta hasta la noche cuando venga El Negro a buscarnos. No me dejes. No quiero que me dejes.

UNA: No te quiero dejar, tengo planes para las dos.

OTRA: Además afuera no hay nada, solo viento caliente, sol y los camiones que pasan por la ruta.

UNA: En uno de esos camiones nos vamos a ir.

OTRA: No tengo a nadie afuera. Los que tenía ya me olvidaron.

UNA: Yo no sé si a mí me olvidaron. Pero me da vergüenza volver.

OTRA: Una chica que conocí en el sur me contó que a vos te buscan.

UNA: ¿A mí?

OTRA: Si. Mostraban tu foto, me dijo.

UNA: No me van a encontrar, no quiero que me encuentren. Tengo algo de plata escondida, podemos irnos lejos, donde nadie sepa de nosotros. Debe haber un lugar para nosotros.

OTRA: Yo tengo un lugar en mi cabeza. Con olor a duraznos y una acequia honda donde el agua hace un ruidito suave y se pueden pescar mojarras con una botella. Hay gallinas con pollitos y una parra grande por donde se cuele el sol y el patio de tierra se llena de pintitas amarillas que se mueven y cambian de forma. A veces hay viento, pero es un viento bueno, no como el de aquí. De vez en cuando algún durazno maduro cae en la acequia y el agua se lo lleva lejos.

UNA: Vamos a buscar tu lugar.

OTRA: ¿Dónde? Solo existe aquí, en mi cabeza... No voy a gritar.

UNA: ¿Qué?

OTRA: Si saltás la tapia del fondo no voy a gritar. (Señala) Esa ventana es fácil de abrir.

UNA: No querés venir.

OTRA: No puedo. Tengo más miedo del afuera que de lo que me pueda pasar aquí. ¿Qué más puede pasarme?

UNA: Yo también tengo miedo.

OTRA: Andate. Debe ser cerca del mediodía, todavía duermen.

UNA: Abrazame. (Se abrazan)

OTRA: No aflojés, algún camión va a parar. Beso... (Se besan) otro más.

UNA: Algún día te voy a...

OTRA: Shhh... no digas nada. Andate.

(UNA sale lento, OTRA lentamente se encoje, abraza sus piernas y tararea una canción mientras lento baja la luz)

EL PARQUE

(Una, sola, sentada en el banco de siempre. Otra se acerca por detrás, le tapa los ojos.)

UNA: (Le toca las manos un instante. La reconoce sin mirarla.) Te demoraste, loca.

OTRA: Si, es que... (Se mira las manos, la mira.). ¿Llorás? ¿Por qué?

UNA: No sé... de tonta nomas.

OTRA: No... no te podés poner así. (Le pasa el brazo por el hombro) Vení.

UNA: Te demoraste.

OTRA: Si, yo no quería... pero sabía que vos me ibas a esperar.

UNA: (Llora.) Claro.

OTRA: Boluda... me haces llorar a mí. (Se abrazan.)

UNA: ¿Y si jugamos a reírnos?

OTRA: Dale.

(La tercera actriz se adelanta hacia proscenio y dice.)

...Ha pasado el verano, el viento arrastra papeles y bolsitas de plástico por las veredas. Una mujer hace dedo en una ruta desolada, o camina como a tientas por la ciudad. Otra, con la mirada perdida ve pasar los postes de luz desde la cabina de un camión. Otra espera, solo espera. Los días se van acortando pero el espanto no, sigue allí, denso, interminable. El invierno se acerca, pronto llegará el tiempo de las mandarinas.

(Lentamente baja sobre ella la luz del final.)

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires. 2014

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar